

Podríamos tener un hijo.

Rafael Algaba



Image not found.

Capítulo 1

“Podríamos tener
un hijo, Hank”.

Era temprano, nos despertó
la radio de la vieja
del piso de arriba.

Francine estaba tan sexi
entre las sábanas,
en bragas, con una camiseta mía
que usaba para dormir,
con el pelo revuelto,
a la luz de la mañana.

“Podríamos tener un hijo”, me repitió.

“También podríamos
abrir el gas de los fogones
sin prenderlos
y aguardar a la tragedia”.

“Eres un gilipollas”,
se levantó
y entro en el baño.

“Oh, vamos, reina

es que no quiero que pierdas
tan pronto
esas preciosas tetas”;
“Me quieres como se quieren los perros
como se puede querer a una puta”.
“Sabes que eso no es así”, le contesté.
“Demuéstramelo
ven a comer con mis padres
este fin de semana”;
“Claro reina, eso haremos”.

Me levanté y me tomé
un café sólo en calzoncillos.
Joder,
la estabilidad puede matar
el alma
de un hombre.
Me duché, me vestí,
salí del edificio
y monté en el viejo Volkswagen.
16 grados bajo cero, su puta madre.
Era tan fría aquella ciudad
y sus calles

y mi coche, que tardaba media hora en arrancar.

Era tan fría la vida.

La avenida estaba desierta;

los edificios aún bostezaban.

Podía ver que en mi carril

(en el cruce, dos manzanas por delante)

otro coche aguardaba la señal del semáforo.

[Una mujer embarazada iba al volante

pero eso yo no lo sabría]

Agarré el volante con fuerza.

Aceleré a fondo.

Cerré los ojos.